

## PRESENTACIÓN

Los llamados procesos de transición que se generalizaron por toda América Latina en la década de los años ochenta están atravesados por una doble problemática. La primera hace referencia a los actores sociales y las formas políticas que asume la crisis de las dictaduras militares. La segunda deviene de las transformaciones que a nivel mundial sufrió el modo de producción capitalista y que afectó el proceso económico de inserción de América Latina en la división internacional de la producción, los mercados, el trabajo y el consumo.

La relación de los factores interno-externos tiene como resultado el surgimiento de un debate teórico, cuyo eje central estuvo en determinar el alcance de la transición en función de los cambios económicos que exigía el nuevo proceso de globalización capitalista. Es esta peculiaridad la que establece los ritmos de la discusión teórica y política en América Latina durante la década de los años ochenta y noventa.

Al tiempo que en algunos países se lucha por recuperar espacios de articulación democrática, en otros se intenta desarrollar las condiciones para su inicial construcción. Las diferencias, sin embargo, pasarán a un segundo plano en tanto que, en ambos casos, se busca crear un nuevo orden constituyente sobre el cual fundar una manera distinta de acción política y económica.

El ocaso de los regímenes dictatoriales coincide, además, con la crisis del Estado del bienestar en las economías centrales. El keynesianismo se convierte en centro del ataque. El neoliberalismo en lo económico y el conservadurismo en lo político, son las propuestas teórico-políticas que logran mayor grado de consenso en el interior del capitalismo para superar la crisis.

La necesidad de transformar la estructura económica y de crear un nuevo pacto social que legitime los cambios termina, necesariamente, en una redefinición de las formas de gobernabilidad que afecta a los contenidos de la democracia.

La transición abre una discusión que conlleva un replanteamiento del modelo económico prevaleciente antes y durante las dictaduras. Cuestiona el tipo de estado y las formas de relación política que se consolidaron durante el llamado proceso de sustitución de importaciones. Es una crítica teórica al «desarrollo del subdesarrollo» y es propositiva de nuevas formas de integración regional y mundial.

Asimismo, la década de los años ochenta en América Latina está marcada por la crisis de la deuda externa. En este sentido, su crisis se asimila a las críticas provenientes del neoliberalismo que culpan a la acción redistributiva e intervencionista del Estado y a sus políticas sociales del desastre económico.

La desarticulación del pensamiento crítico en América Latina, en casi su totalidad producido por la acción represiva de las dictaduras, es la otra cara del problema. La hegemonía del liberalismo como proyecto político estuvo condicionado a lograr la derrota de proyectos sociales y políticos alternativos. El cierre de universidades, la expulsión de profesores, la censura y la falta de difusión de las alternativas, favoreció un tiempo de unidad teórico-propositivo que condicionó fuertemente el quehacer de las ciencias sociales de la región.

Durante la década pasada, y bajo la influencia del «milagro chileno», se dio rienda suelta a la fiebre liberal. El supuesto éxito de la economía chilena vino a justificar la acción de los militares en el terreno de la modernización económica. La crítica se redujo a un recriminar las formas autoritarias sobre las cuales se puso en funcionamiento el nuevo modelo económico. Los llamados costes sociales se minimizaron a fin de favorecer una explicación positiva de los cambios en la estructura económica de la sociedad chilena. Chile mostraba el camino a seguir. Así, otros países con gobiernos civiles: Venezuela, México, Colombia o Costa Rica se sumaban a la ola de cambios. La crítica al modelo de desarrollo keynesiano se extendió generalizando una forma de pensar, de hacer política y de entender la relación entre estado y economía: el liberalismo económico y el individualismo racional.

El surgimiento de un estado de control social, en medio de un proceso de exclusión violenta de las grandes mayorías en la participación y distribución de los beneficios del mercado, es el resultado de las políticas neoliberales aplicadas durante la década de los años ochenta en América Latina. Ello ha traído como consecuencia el cuestionamiento crítico de los cambios que en función de aplicar dichas políticas económico-sociales ha culminado en un aumento de la pobreza extrema y fomentando el darwinismo social.

Los trabajos que aquí se presentan son parte de una reflexión que pone en evidencia las contradicciones de una gobernabilidad cuyos contenidos restringen la democracia a consideraciones formales que eliminan los espacios de control social del poder político.

Desde una visión alternativa sus contenidos buscan establecer un marco diferente al proyecto de liberalismo social, como se ha venido a llamar en contraposición a las posiciones más radicales planteadas por neoliberales y conservadores.

El número comienza con un trabajo de Carlos Vilas, quien expone las repercusiones económicas del proceso de globalización en América Latina. El resto de artículos se ordenan de manera que el lector tenga una comprensión general del actual debate. Así se continúa con una explicación histórico-social de las luchas por la democracia en la región. El trabajo de Guillermo Castro «Naturaleza, sociedad e historia en América Latina», deja al descubierto las distancias que existen entre desarrollo sostenible y sustentable. Discusión que surge tras la Cumbre de Río de Janeiro en 1992. Carlos Sojo analiza en «Estado, ajuste estructural y gobernabilidad: una visión comparada de Centroamérica» los problemas políticos derivados de la aplicación de los programas económicos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en Centroamérica. Gerónimo de Sierra apunta los límites del proceso de redemocratización en Uruguay, donde se advierte el cierre de espacios democráticos en beneficio de una gobernabilidad de mercado. Por último, el trabajo de Pablo González Casanova: «Causas de la rebelión en Chiapas» es una reflexión donde se plantea la necesidad de ir más allá de la coyuntura si se quiere conocer efectivamente los factores que han determinado el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

En último término, se introduce en este número de **Política y Sociedad** un debate entre Francisco Weffort y Fernando Henrique Cardoso que tuvo lugar en Santiago de Chile en noviembre de 1970.

# América Latina en el «Nuevo Orden Mundial»

Carlos M. Vilas



El llamado «nuevo orden mundial» suscita en la actualidad menos euforia que hace tres años, cuando fue anunciado por el entonces presidente George Bush en las vísperas de la guerra contra Irak. Es sugerente que un analista tan acucioso como Zbigniew Brzezinski se refiera al escenario internacional en gestación como un «global turmoil» —un disturbio o alboroto global<sup>1</sup>. Los hechos nuevos que están teniendo lugar en el sistema mundial son de tipo político y militar más que de índole económica. Es natural que así sea, ya que el ritmo de cambio de la economía y de las estructuras sociales es más pausado, usualmente, que el de la política y las instituciones legales. Más aún, las modificaciones que se están registrando en la economía de algunas regiones del mundo, como también los obstáculos a que esas modificaciones se enfrentan, pueden interpretarse como directamente vinculadas a las transformaciones políticas e institucionales.

Tales son, notoriamente, los casos del antiguo bloque del Este y de la desintegrada URSS. Esos acontecimientos han tenido como resultado inmediato la fractura de redes de abastecimiento e integración productiva que detonaron una profunda crisis económica y social, y la degradación vertiginosa de las condiciones de vida de la población —efectos éstos que nadie había previsto. La apertura de los recursos naturales del Este, y especialmente de la ex URSS, a la acumulación capitalista, es todavía una hipótesis que no ha podido verificarse —como en general no se ha verificado la fantasía de una ola de inversiones occidentales en los procesos de privatización post-comunista— por la falta de un principio de estabilidad política en esas economías. El antiguo Este está todavía muy lejos de una economía de mercado, y esto incluye también a China y a sus extraordinariamente dinámicas «zonas especiales». Entre tanto, la evolución política reciente de Rusia y la mayoría de las ex repúblicas soviéticas tiene que ver más con la historia larga de esos países que con una hipótesis de consolidación democrática.

Colocar los cambios en curso en debida perspectiva no significa disminuir su significación ni sus proyecciones. Entre tanto, el orden económico internacional mantiene la mayoría de los rasgos que se configuraron en las cuatro décadas más recientes, en particular en la que toca a las regiones en desarrollo y, ante todo, a América Latina<sup>2</sup>. En las páginas siguientes expondré muy sucintamen-